

DISCURSO PALABRAS PARA VENEZUELA 2004

LUIS XAVIER LUJÁN

Acabamos de escuchar a Oscar Arias y Mikhail Gorbachov, cuyas palabras honran a esta segunda edición de Palabras Para Venezuela.

Me corresponde, incluso a nombre de todas las personas que esta noche han tenido a bien acompañarnos, decirle a nuestros dos invitados que haberles recibido es honroso e inolvidable para cada uno de nosotros.

No sólo enaltecen la inauguración de Ciudad Banesco, sino que dejan entre nosotros un magnífico conjunto de experiencias y reflexiones que todos podemos aprovechar.

Nuestra Venezuela, más allá de las dificultades, continúa su búsqueda colectiva en el afán de convertirnos en un país mejor, más justo y en el que todos tengamos una buena razón para luchar y llegar a las futuras generaciones un porvenir alentador.

No es una coincidencia que hayamos escogido este tipo de encuentro para inaugurar esta nueva sede. Ciudad Banesco es mucho más que un amplio edificio para trabajar y responder a las necesidades de nuestros empleados y clientes.

Esto es la culminación de un proyecto, concebido y diseñado para hacer más eficiente la función bancaria, que es nuestra mayor responsabilidad.

Hace ya más de cinco años que estamos trabajando en una organización que sea capaz de adquirir y poner en práctica todo el conocimiento mundial disponible en la materia de los procesos bancarios.

Hemos revisado cuáles son las mejores prácticas, así como las mejores tecnologías existentes y las próximas a surgir en el mercado; hemos investigado cuál es el futuro previsible de esta actividad y cuál podría ser el estado del arte en el funcionamiento de esta organización.

Este edificio es sólo una parte de nuestra respuesta, una expresión del proceso de cambios internos que hemos asumido. Lo hemos llamado el Proyecto Fábrica: se trata de un profundo proceso de reingeniería, que ha significado mutar nuestros modos y procedimientos de trabajo, hacia formas y modelos más avanzados y competitivos que, para ser puestos a punto, requerían de grandes

espacios libres que nos permitiera organizarse en cadenas de procesos, automatizados y eficientes.

Este proyecto es parte de nuestra voluntad de actuar como una empresa socialmente responsable. Hemos lanzado una campaña de responsabilidad social orientada al aporte de ideas, conocimientos y recursos financieros, que incluye la participación de nuestros empleados, nuestros clientes y de otros muchos sectores con los que tenemos relaciones, y que comparten con nosotros la visión de hacer el mejor esfuerzo por ser mejores y comprometidos con el país.

Frente a la situación del país, nuestra respuesta es el apoyo al productor agrícola; es el asesoramiento y la gestión al cliente de su carta de crédito; la respuesta, cada vez más rápida y precisa a los trámites de importadores o de ciudadanos y empresas que solicitan nuestro apoyo para el financiamiento de proyectos industriales, de viviendas o de otro tipo.

Por todo esto hemos inaugurado Ciudad Banesco: nuestra meta es ser cada día mejores banqueros, ciudadanos comprometidos con la misión de ser socialmente responsables. Nos interesa aportar elementos a todo pensamiento que señale soluciones a los problemas del país, y por ello le pedimos a Oscar Arias y a Mikhail Gorbachov que nos honraran con su presencia esta noche.

Desde que Banesco fue fundado en 1992, son muchas las cosas que hemos aprendido e incorporado a nuestra manera de pensar y actuar. Sabemos que, en lo esencial, somos una organización joven, cuyo camino ha sido y es alumbrado por las huellas y por el ejemplo de muchos ciudadanos, de quienes hemos recibido innumerables y hondas enseñanzas.

Hay en la diversidad de los intercambios y relaciones que mantiene una estructura como esta, una riqueza invaluable por el tipo de enseñanzas que todos los días aparecen ante nosotros. Productores del campo; profesionales de todo tipo; empresarios pequeños, medianos y grandes; intelectuales, artistas y periodistas; voluntarios y activistas de causas nobles; estudiantes y gente que anda por la vida con proyectos; artesanos e industriales: a todos los escuchamos, de todos aprendemos.

Si tuviésemos la ocasión de pronunciar los verbos del futuro, no dudaremos en proclamarlo con nuestras mejores energías: enseñar y aprender, aprender y enseñar, tales son las piezas de un posible y virtuoso circuito que, como su producto más elevado, puede conducirnos a un modelo social más justo, sostenible y próspero.

A lo largo de los últimos años el compromiso de promover a la educación se ha convertido para nosotros en la mayor de nuestras causas, en el aliento y destino de la inversión que hacemos en programas de responsabilidad social.

Hemos aprendido que, no importa a qué actividad uno se dedique, la relación con el país es inexcusable y necesaria. Pensar en la construcción de una plataforma sostenible, de modo que todos los sectores de la sociedad encuentren su mejor lugar, no será posible si todos los actores no dedicamos parte de nuestros talentos y vocaciones a escuchar a todo aquello que está más allá de nosotros mismos.

Una pregunta podría ser formulada: ¿Ocupa en este momento venezolano, signado por carencias y por el incremento de los indicadores de la pobreza, ocupa la responsabilidad social un lugar relevante en la jerarquía de la sociedad?

Me atrevo a pensar que no. Que en relación con la realidad social, cultural, educativa y económica del país, es todavía demasiado bajo el aprecio que se le otorga a la participación de otros actores que podrían sumarse a la acción del Estado y de la propia sociedad, en la solución de algunos de sus problemas.

La tarea de elaborar y ejecutar una estrategia para promover un mayor y mejor sentido de responsabilidad social entre las empresas, debería ser simultánea a una que, dentro del propio Estado, en el seno de las organizaciones gubernamentales, cree una cultura de la asociación, del intercambio, del esfuerzo compartido con otras organizaciones.

Diría que debemos comunicar, simplificar, hacer accesible la idea misma de responsabilidad social. Debemos decirle a los empresarios, de cualquier tamaño y donde quiera que se encuentren, qué significa cultivar la responsabilidad social de las empresas, y cuáles son los inmensos beneficios que ello reporta a la sociedad, a la convivencia, al desarrollo de la sociedad y a la conformación de un mejor ambiente de negocios.

Si nos permitimos examinar todo esto desde una perspectiva generosa, y nos preguntamos qué le estamos diciendo a los empresarios y a la opinión pública, cuando les decimos hay que promover la responsabilidad social, les estamos diciendo, hay que hacer país. Les estamos diciendo, la tarea de hacer país también le compete a los gremios y a las empresas.

Quizás ha llegado el momento de arrancar una nueva etapa de la responsabilidad social en Venezuela. Palabras Para Venezuela es sólo un espacio de reflexión que quiere contribuir a promover una atmósfera de diálogo y de esfuerzo compartido. Ojalá que ello sea comprensible, no sólo para quienes estamos aquí reunidos. A

todas las personas que están más allá quisiéramos dejarles este mismo mensaje: debemos abrir nuestro espíritu, aprender a escucharnos y respetarnos. Sólo así nos encaminamos al futuro de nuestros sueños.

Para cerrar esta jornada sólo nos queda expresar nuestra gratitud a las innumerables y magníficas personas que, en todas partes de Venezuela, hacen posible las causas y los programas de acción a favor de las comunidades. Son educadores, religiosas, médicos, entrenadores, dirigentes civiles y cientos de miles de personas que, bajo el impulso de la buena voluntad, han dedicado sus vidas al bienestar de los demás.

Nosotros nos hemos permitido llamarlos, los 'héroes cotidianos' de la sociedad venezolana. A una representación de ellos hemos invitado para cerrar este acto. Yo les pido, a nombre de nuestra voluntad de ser solidarios, que los recibamos con el mejor de nuestros aplausos. Ellos son:

-Por la Asociación Venezolana de Educación Católica, la Hermana Josefina Williams Cestary e Isabel Castellanos;

-Por la Asociación de Damas Salesianas, Maruja Mayorca y Luis Alfonso Rodríguez;

-Por Casarte, María Trinidad de Ortiz y Rubén Ortiz;

-Por Cruz Roja de Venezuela, Gustavo Gómez, Manuel Gonzalo Lema y Carlos Sánchez;

-Por Fe y Alegría, Julio Lisboa y Joanel Peralta;

-Por Fundación Contra la Parálisis Infantil, Julián Blanco;

-Por Fundana, Estela de Abreu, Arlys Álvarez y Cándida Barrios Terán;